Tras la crítica llegamos a Aula de Filología, 30 minutos que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad algún tema relacionado con alguna de las materias que conforman la Facultad de Filología. En el espacio Aula de Filología de hoy lunes tenemos esta noche con nosotros a Juan Victorio Martínez. Juan, buenas noches. Hola, buenas noches. Buenas noches y bienvenido a este espacio que sabes que siempre te está esperando. Juan Victorio Martínez es profesor titular de Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filología de la Universidad a Distancia. Y viene a hablarnos hoy de un comentario de texto de literatura hispánica. Esto era el título, en principio, sobre la guía, pero él va a hablarnos del *Roman de la Rose* y del amor cortés en general, pero antes quería hacer un comentario de lo que ha sido el curso hasta esta primera parte, hasta ahora hasta febrero, y luego ya entraremos en, en el tema concreto de hoy. ¿Qué tienes que decir de lo que ha sido el curso hasta ahora de la primera parte, Juan?

Bien, tengo que decir, en el momento en que estoy corrigiendo los exámenes, que en líneas generales estoy agradablemente sorprendido por, por el descubrimiento para mí de una buena cantidad de alumnos que demuestran una grandísima sensibilidad y una gran preparación. Creo que este curso ha sido, hablando en términos agrícolas, de muy buena cosecha. A mí me gustaría que estas personas, y ellas saben qué personas son, puesto que las vengo vigilando mediante los, los cuadernillos. Me gustaría que estas personas se dedicaran más tarde a la investigación. Independientemente de que tengan o no proyección en el trabajo, sería bueno que lo hicieran para su placer personal.

Eh, independientemente de esta buena cosecha de alumnos, he de decir que encuentro los mismos problemas que suelo encontrar todos los años. Eh, y es que, bueno, uno sabe que se ha convertido en una especie de coco de la carrera y este esta etiqueta es debida, sencillamente, no a que uno tenga los caninos más o menos afilados, sino que observo que muchos alumnos llegan a quinto con un grado de inmadurez bastante grande, no hablo de conocimientos. Los conocimientos son correctos en todas las, en casi todos los casos. Es la inmadurez. Es son gente que piensa que se puede ser profesor o u otra cosa repitiendo los conocimientos como lo hacía ya en BUP. Entonces, estos alumnos suelen tener conmigo bastantes problemas en el sentido de que yo lo que les pido y está escrito es que demuestren una madurez en el sentido de que tienen que dar su opinión propia, no tienen que repetir como si fuera el catecismo, tienen que someter a crítica y tienen que demostrar, en definitiva, que tiene una personalidad, no era en cuanto a persona, sino también en cuanto a licenciados futuros.

Fuera de este pequeño problema, que como se ve no es más que de personalidad, como, como acabo de decir, por lo demás mi asignatura no plantea mayores problemas, creo, y creo también poder decir que incluso hasta puede ser muy lúdico. Por lo menos yo lo concebí para que fuera lúdico. La gente se tiene que divertir estudiando, tiene que encontrarse en los textos. Otra cosa sería si yo explicara matemáticas, pero explicando literatura y explicando temas que atañen a todas las personas como sus relaciones con el otro, es decir, en el amor, creo que la gente se tiene que divertir, aunque esté reprimido. Mhm. Pues muy bien, yo creo que ha quedado lo suficientemente clara tu postura en lo que respecta a llevar esta asignatura y creo que los alumnos lo habrán entendido perfectamente. ¿Te parece entonces, Juan, que pasemos a hablar ya del tema que habíamos preparado para hoy? ¿Del amor cortés? Pues sí, me parece, me parece bien y además que es lo que va a suponer la segunda parte del curso. La segunda parte, a partir de ahora, ¿verdad? A partir de ahora. Muy bien. Pues yo quería comenzar, a lo mejor es una pregunta un poco pueril, pero que hablases en general, por lo menos, ¿qué es el amor cortés?

Pedagógicamente no hay preguntas pueriles, así que agradezco tu pregunta. Aparte que podría ser tu pregunta la de cualquiera alumno que tengo delante, así que te la agradezco.

Bien, los alumnos han podido ver, los que me han hecho los cuadernillos, obviamente, que durante la primera parte del curso hemos visto una de las dos caras del tratamiento del amor durante la Edad Media. La cara vista era la llamada generalmente, un poco a la ligera, literatura popular. Digamos, yo ya lo dije en un libro, yo prefiero para esta primera parte la de, la etiqueta de literatura individualista o, mejor dicho, no oficial. Ahora vamos a tratar de la literatura amorosa vista desde las altas instancias.

Las altas instancias, obviamente, como el adjetivo cortés indica, es la corte, pero no solo la corte, sino también y en segunda instancia, la iglesia.
Entonces, lo que vamos a tratar ahora en la segunda parte es una nueva visión totalmente contraria a lo que hemos visto anteriormente. Contraria porque el concepto es diferente. Ahora después hablaré más detenidamente en cuanto al concepto. Contraria porque la expresión es también diferente. Contraria porque su época, aunque en un momento determinado coinciden, el amor cortés digamos supera las fronteras medievales y llega incluso hasta el siglo XIX con el romanticismo. Contraria también porque aquí se tiene una proyección social de la que se carecía o, por lo menos, no era tan evidente en la primera parte. Y contraria, en definitiva, porque, mientras que con la otra se quería animar, con esta se quiere reprimir en estas cuestiones. Así que las diferencias son muy, muy grandes. Además el amor cortés tiene también una diferencia con respecto a lo que hemos visto en la primera parte y es que es más internacional. Se da, he dicho que sobrepasaba los límites cronológicos, también sobrepasa los, los límites propiamente geográficos de, de, de nuestro, de nuestro país, pasa a Francia, a Italia y, como he dicho, con el romanticismo llega hasta Alemania, incluso hasta hoy.
Sí, ¿y cuáles son los objetivos del amor cortés, Juan?
Bueno, los objetivos son un poquito diferentes a medida que, que va cambiando el tiempo, porque, como os he dicho, el amor cortés no es, no se limita a unas fechas muy fijas, sino que sobrepasa un siglo o y varios siglos. Así que, en principio, el amor cortés tenía como objetivo, sí, teniendo en cuenta que, sobre todo, se escriben *Ars Amandi*, es enseñar a la gente cómo tiene que comportarse en la conquista amorosa.
Y he dicho a la gente y me, y he ido mal. Es al noble. En general, es al noble al que se dirigen estos manuales. A este guerrero, porque en realidad son guerreros, se les dice que tienen que ser fieles, tienen que sufrir, tienen que convertirse en vasallos de un, de una señor. La palabra es muy, muy sintomática. La dama es designada con el sustantivo señor. Tienen que evitar todo aquello que deshonre no a una persona, sino también a una clase social. Esto en principio.
Obviamente, las cosas van cambiando, como he dicho anteriormente, conforme pasa el tiempo, porque si esto se inició en Provenza, por el siglo XI, después esto pasó a, a Francia, a la Francia del Norte, posteriormente, en donde fue tratado por Andreas Capellanus, en donde ya se hace toda una diferenciación de las relaciones hombre y mujer. Y esto se siguió, se continuó siendo cultivado en el *Roman de la Rose*, que es del siglo XIII. Y después esto pasó más tarde a, a las, pasó las fronteras francesas, llegó hasta Italia y en Italia ya, de la mano de Dante y después de los stilnovisti, se va a convertir en el amor platónico, es decir, si se ve la evolución, hay, desde los primeros, desde los primeros poetas, un intento de decirle que cuando se acerque uno a la mujer, tiene que ser educado, refinado, guapo en sus maneras, en sus gestos, rico, todo esto para que su éxito con la mujer sea posible.
Y hay, desde luego, un intento, vamos, una posibilidad de alcanzar a esta mujer. Si el individuo reúne todas estas condiciones, está claro que va a poder lograr lo que pretende y lo que pretende, sencillamente, el placer físico con esta mujer.
Había en sus primeros momentos y con Andrés Capellanus toda una escala de diferentes maneras de estadios antes de acercarse a la mujer. Había solo el que se contentaba con la mirada, el que había algo más y el que ya consumaba el amor, como veis, es todo esto era muy, muy complicado, ¿no? Había todo un código, Juan, entonces. Había todo un código y uno sabía hasta dónde podía llegar, ¿eh? Pero, en definitiva, la recompensa era el favor de la, de la mujer, el galardón. Para lo cual el aspirante tenía que servir a la dama. El, el, el verbo servir es muy importante por cuanto está tomado de la, del vocabulario vasallático y significaba hacer los merecimientos necesarios para obtener un galardón. Así que, servir y amar, que pueden ser sinónimos ya en el, en el campo que nos ocupa, era no solamente amar, era amar para obtener recompensa. Esto en los primeros momentos.
Con el *Roman de la Rose*, también, también se pretende que haya esta unión íntima, pero, sobre todo, se cargan las tintas en las desventuras, en los bienes o desgracias de tipo moral o psicológico del

amador. Se, se, se pone el acento, pues, en esta lucha.
Y después ya, cuando se vaya a pasar al amor platónico, la mujer ha sido o el galardón, ha sido encarecido tanto que, al final, es, es, es una cosa ya de la que ni se habla. El mérito está ya en amar y amar platónicamente hoy, en nuestro vocabulario de cada día, significa, ni más ni menos, amar a alguien de la cual no vas a obtener absolutamente ninguna recompensa. Es decir, hay todo un proceso a lo largo de la historia.
Si os habéis incorporado tarde a escuchar este espacio, os comentaré que estamos en Aula de Filología y está con nosotros Juan Victorio Martínez. Juan Victorio Martínez es profesor titular de Literaturas Hispánicas en la Universidad a Distancia y ha venido aquí a hablarnos del amor cortés.
Juan, hasta ahora has hecho una introducción, yo creo que bastante clara de lo que era el amor cortés, de la época y la, bueno, las circunstancias que se desarrolló este tema, pero ahora me gustaría que hablases de la importancia concretamente literaria de, de esta materia, del amor cortés.
Bien, la importancia literaria está, en principio, relacionada con la importancia social que pueda tener. Y he dicho que la importancia social fue grande, puesto que, detrás de estas maneras, se escondía toda una mentalidad y todo un sistema político. Por lo tanto, fue muy grande la importancia social, histórica. También lo va a ser la importancia literaria, puesto que un género que se implanta durante tanto tiempo en, en las cortes, está claro que a lo largo de este tiempo ha tenido la ocasión de, bueno, probar fórmulas, ensayar procedimientos y ha habido tiempo para que se consagren las adquisiciones literarias.
Entonces, los tópicos, hablando como, entendiendo tópico como adquisiciones, no como lugares comunes que se repiten sin ninguna, sin ninguna intención más que seguir un género. Los tópicos, pues, los logros de la, del amor cortés se van a, van a rebasar también los, los límites cronológicos a los que he aludido antes. En el sentido de que los tópicos más interesantes y que más se van a, más van a quedar implantados van a ser, por ejemplo, el *locus amoenus*. El *locus amoenus*, que es un, una adquisición de la literatura medieval, ya venía de la Antigüedad, desde luego, va a ser ahora un marco referencial que se va a consagrar ya hasta, incluso, como he dicho, hasta el Renacimiento, hasta el romanticismo. En el sentido de que, bueno, aún hoy los ripiosos que quieren hacer poesías saben que tienen que empezar diciendo que el lugar era muy bonito, con muchos árboles, con muchos gorjeos de pajaritos, etcétera, etcétera. Obviamente, conforme pasa el tiempo, la importancia primitiva, pues, se va perdiendo, se va desvaneciendo y, y es ahí cuando se puede hablar de tópico, cuando se desvanece, ¿no? Pero en su momento determinado, tenía toda su razón de ser porque el *locus amoenus*, este lugar maravilloso, eh, es un lugar maravilloso soñado. Idílico, en todo caso. Sí, sí, idílico, no responde a un paisaje concreto por bonito que sea. Es un paisaje soñado como el cielo, en donde se dan todos los placeres sin mezcla de mal alguno, según se nos definía, más o menos.
Entonces, en este paisaje soñado, utópico, todo lo bueno se da y todo lo bueno es justamente todo aquello que se nos reprime en, en la vida ordinaria, porque no hay que olvidar que muchos de las composiciones del amor cortés, y el *Roman de la Rose* en concreto, es un sueño. Esto no se da en la realidad. Se pretende que se dé en la realidad, pero como no se da, produce unos traumas terribles. Se habla mucho de muerte en este caso. Muerte por amor, y este es uno, el segundo de los tópicos. La muerte por amor. La muerte por amor significa, sencillamente, que el individuo que está atenazado con esta especie de enfermedad amatoria, pues, prácticamente no tiene salvación, teniendo en cuenta que la dama puede no dársele y, según pasa el tiempo y si llegamos al amor platónico, no se le va a dar nunca. Así que esto va, va a ser un tormento horroroso para esta persona y va a ser un vivir, un sinvivir, mejor dicho, que va a dar, que se va a reflejar no solo ya en los, en el terreno propiamente amatorio, sino incluso en el místico, que también es amatorio, en definitiva. Vivo sin vivir en mí, etcétera. Esta muerte por amor viene, pues, de la, del sufrimiento, que consistente en amar y amar, solamente el amar, no amar un objeto, sino el, la acción exclusiva del amar.
Tercer punto. Es tópico también el presentarnos en la literatura amatoria una dama tirando a inaccesible. Porque la dama sirve, sencillamente, de objetivo, es como los atletas actuales el ponerse la

marca lo más imposible de, de las circunstancias para que este atleta, porque nuestros amadores son atletas amatorios, se entrenan, hacen calentamiento también, ponen la marca lo más lejos posible para que ellos se esfuercen cada vez más. Entonces, la dama es absolutamente inaccesible. Y la dama va a ser, en ciertos casos, es tan inaccesible que es un ser implacable y va a dar lugar a todo un subgénero dentro de la poesía trovadoresca, que es la *Belle Dame sans Merci*.
Y, claro, una dama que es tan inaccesible, solo puede ser posible porque es terriblemente bella. Es la belleza hiperbólica, la más bella de todas, no hay nadie como la dama a la que, en la que yo me he fijado, etcétera, etcétera. Porque, si no, obviamente, como digo, las cosas discurrirían de otra manera. Asimismo, y de una manera pretendida, de una manera metafórica, el aspirante se va a considerar siempre indigno. Como ves, es un ejercicio de masoquismo continuo. Indigno de, de esta señora que he presentado de una manera muy breve, en el sentido de que por muy maravilloso que sea esta persona, social, mental o espiritualmente, lo que se quiere dar a entender es que en el servicio o en el ejercicio amatorio, él no sirve para nada. Tiene que hacer, como decía antes, esta gimnasia amatoria, continuamente, porque se pone el acento, insisto una vez más, en el hecho de amar, no en el objeto amado. En ese caso, pues, la indignidad es tan, está en relación más o menos directa o inversa con la, la belleza del, de la dama. Así que Garcilaso, por ejemplo, que ya me salgo un poco de las, de los cánones de la, bueno, de los cánones de los límites del, de, del amor cortés, decía "Si de mi baja lira tanto pudiera el son que en un momento aplacase el ira", es decir, empieza ya reconociendo su inferioridad, sigue diciendo "no cantaría esto ni lo otro", cosas maravillosas, la fiereza de los dioses y de los pueblos guerreros, sino la indiferencia de su dama. Eso es lo que le preocupa. lo que le preocupa y sabe que no va a poder cantarlo. Las damas se convierten en, bueno, en mármoles, frías, etcétera, duras, etcétera. Todo esto, claro, produce una grandísima, un grandísimo sufrimiento, que da lugar en muchos casos, como he dicho anteriormente, a la muerte amorosa. Hasta tal punto que los que se burlan del amor cortés, pues, tienen ahí un campo maravilloso para sus burlas. Recuerdo una cantiga de escarnio, no recuerdo cuál era su autor, en la cual decía de otro trovador, galaico-portugués, que se había muerto ya varias veces y, sin embargo, se le veía con muy buena salud. Y Quevedo también, obviamente, mete mano aquí en este asunto.
Sí, ¿te parece que pasemos ahora, Juan, a hablar del lenguaje? Porque supongo que este tema tan concreto y, bueno, lo que produjo de literatura, tendría un lenguaje también, si no específico, por lo menos, con unas características especiales, ¿no?
Obviamente. Volviendo de nuevo, como, teniendo como referencia lo que hemos visto en el trimestre pasado, en el cuatrimestre pasado, ahí veíamos que una joven expresa de una manera muy primitiva, pero no quiero darle a esta palabra una connotación negativa, de una manera muy espontánea, muy natural, cuáles eran los problemas que la acuciaban, concretamente el problema amoroso. Lo que venía a decir la joven en, en esta primera parte, era, sencillamente, que quiere estar con su amado, con su amigo. No confundamos. En realidad, la palabra importante no era amado, que es, es, está sujeta a muchas interpretaciones, como la palabra amor también, sino que quería estar con su amigo y exponía, pues, estas deseos, deseos de unión íntima y física, sin ningún tipo de, de ambages, directamente. Entonces, como era la expresión de una, de un deseo, como digo, espontáneo, el lenguaje tenía que ser necesariamente espontáneo. En este sentido, entiendo que era un lenguaje espontáneo en el sentido de que la, la sintaxis, por ejemplo, más que lógica, era emotiva. No se establecían en aquellos textos, no se establecían unas relaciones de oración principal y oración subordinada, sino que se establecía más bien una, la única prioridad era la temporal. Ahora quiero esto, ahora voy a ir y después voy a estar. Pero todo esto se hacía, digamos, de una manera yuxtapuesta. O, juego de palabras, es evidente, o copulativa.
Esto no ocurre con la, con la, con la poesía provenzal, con la poesía del amor cortés, puesto que, si como he dicho hasta ahora, resulta que hay una dama inaccesible a la que no se va a poder seguir, resulta que hay una indignidad por parte del que ama, resulta que hay una educación, sobre todo lo educativo. Esto indica que las cosas van a cambiar, porque se educa o se intenta educar a base del

convencimiento. Otra cosa es que se consiga convencer, pero es a base del convencimiento. Y para convencer, está claro que hay que demostrar, hay que decir las circunstancias, las causas, las condiciones, las consecuencias y todas estas cosas, obviamente, exigen una sintaxis bastante más elaborada. No una yuxtaposición o ausencia de subordinación, sino una subordinación bastante acentuada.
Y que está relacionada, obviamente, con el tema. En el sentido de que he citado un ejemplo hace poco de, de Garcilaso, "si de mi baja lira". Quiero detenerme aquí un segundo. Veíamos con este "si de mi baja lira" que Garcilaso empezaba ya dudando de que pudiera, de que pudiera conmover a, a su belleza. Entonces, como se ve, empieza ya empleando la subordinada condicional, que es la que va a dar el tono a todo el poema. Entonces, la, el lenguaje de la poesía trovadoresca, está claro que sintácticamente va a ser muchísimo más elaborado, va a estar presentado en forma de silogismo en muchos casos. Y esto es muy bueno que el alumno lo sepa. Tiene que, tiene que lograrlo, verlo, porque de aquí va a depender que entienda el tono del poema que se le da a comentar. Por lo demás, no hay grandes cantidades de figuras otras como símbolos, ni metáforas, etcétera, etcétera. Hay mucha hipérbole y una sintaxis muy elaborada como características más importantes.
No nos queda mucho tiempo. Como siempre, el tiempo nos juega una mala pasada, Juan, y, bueno, habría mucho que contar sobre este tema, pero vamos a hablar de, de los cauces, ¿te parece? ¿Por qué cauces se llegó, se llevó el amor cortés, o nos ha llegado hasta nuestros días?
Bueno, el primer cauce de todos fue la poesía trovadoresca, la poesía que nos vino a, a España, como llegó a otros sitios, ya en los primeros momentos de este movimiento, en los siglos X y, y XI, perdón, y que en España entró por el Camino de Santiago, como es una cosa bien conocida, y, además, se cultivó, encontró un buen, un caldo de cultivo en Galicia. Este fue el más, el más importante para, por lo menos, en su desarrollo.
El *Roman de la Rose*, es decir, los relatos alegóricos, porque los poemas de los trovadores eran cortas composiciones, obviamente eran poemas. Mientras que el *Roman de la Rose* es todo un relato, es toda una novela. Lo que ocurre es que los personajes, en lugar de ser personajes de, entre comillas, carne y hueso, son personajes alegóricos y, y que actúan como si fueran personas, ¿no? Entonces, el *Roman de la Rose* fue probablemente el texto que mayor importancia, mayor trascendencia tuvo en toda la literatura medieval. Y, probablemente, no solo en Francia, sino también en Italia, eso, sin duda, y en España también, puesto que los poetas del cancionero del siglo XIV y XV estaban también muy influidos por la, por el contenido en el *Roman de la Rose*. Pero, sobre todo, donde se vio aquella teoría materializarse fue, sobre todo, en las novelas de caballería. En, en ciertos los caballeros aman cortésmente. Tienen que servir a sus damas, que son siempre la hija del rey, curiosamente, porque, como dije al principio, el amor cortés es un amor social y se tiene que servir a la dama y merecerla como se tiene que merecer el, el, el galardón social. Así que hay que ser un buen vasallo, hay que exponer la vida, hay que servir para obtener un galardón. Entonces, en las novelas de caballería esto se ejemplifica muy bien. Vemos los Amadises, vemos Don Quijote, que hace grandes penitencias y nunca conseguirá a su amada Dulcinea. Sobre todo, pues, a la posteridad pasó gracias a las novelas de caballería.
Muy bien, pues termina aquí nuestro tiempo y ponemos punto final a nuestro programa Aula de Filología. Aula que habíamos dedicado a hablar del amor cortés, haciendo especial referencia al *Roman de la Rose*. Con nosotros estuvo Juan Victorio Martínez, profesor titular de Literaturas Hispánicas en la Universidad a Distancia. Juan, pues, muchas gracias por tu charla, tan amena, tan interesante y esperamos verte por aquí pronto. Si pagáis bien, sí. Hasta cuando quieras.
Hasta aquí nuestro tiempo por hoy en Revista de Filología. Revista que hemos dedicado a tratar de lengua francesa, algunos aspectos de la literatura medieval francesa del siglo XIII. Programa a cargo de la profesora Brigitte Lê-Quang-Pérez, así como el comentario de José María Lozano en la crítica acerca de las nuevas librerías y la charla del profesor Juan Victorio Martínez sobre el amor cortés, fueron los temas que tratamos en nuestro espacio durante estos 50 minutos.

El próximo lunes, 5 de marzo, volveremos a estar puntualmente con todos vosotros a nuestra hora habitual de emisión, tras el boletín de noticias de Radio Nacional, a las 9 de la noche. Una hora menos en la comunidad Canaria. En esta ocasión comenzaremos, dentro de Aula de Filología, una serie dedicada a escritores contemporáneos de Sicilia. Esta serie corre a cargo de la profesora de italiano en la Universidad a Distancia María Teresa Navarro Salazar, y estará en nuestra programación durante cinco espacios, repartidos entre el curso de acceso y Aula de Filología.
Por nuestra parte, nada más. Solo me queda agradeceros la atención que nos habéis prestado y despedirme de todos vosotros hasta el próximo lunes. Ahora os dejo con Revista de Geografía e Historia.